

Lucas nos dice que,

*También les refirió Jesús una parábola (Lucas 18:1),*

En otras palabras, el propósito de la parábola era animar a las personas a orar y no desmayar.

*sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, (Lucas 18:1);*

Me resulta interesante que con frecuencia cuando las personas vienen, casi desmayando sobre un asunto que enfrentan, están sin aliento y al final del camino, desesperadas, casi locas y comienzan a verter ayes, están tan cargadas, que comienzan a verter ayes, problemas, dificultades y demás. Y esa válvula de liberación está que explota. Y luego usted le dice a ellos, cuando logran una especie de equilibrio, “¿Ha orado por esto?” “No, no, pero tenemos que hacer algo. No podemos orar” Y eso es exactamente lo que el Señor está diciendo, “Debemos orar y no desmayar” Usted sabe, he encontrado que el Señor no da advertencias innecesarias.

Muchas veces cuando advierte, pienso que es innecesario. Digo “Señor, no me tienes que hablar de eso. Ya lo tengo solucionado, Señor” Y con todo es en ésta área donde el Señor me dio la advertencia y finalmente terminé en problemas porque no he escuchado; No pienso que necesite la advertencia en aquello que Dios conoce. El sabe que es lo que está delante en el camino. Y el no nos previene innecesariamente ni nos exhorta así. En esta parábola que tiene el fin de que los hombres deben siempre orar y no desmayar, es el área en la cual muchas personas tienen problemas. Siempre están desmayando y no orando simplemente dándole vueltas a la cosa.

Ahora primero, en la parábola, no cometa el error de pensar en forma de paralelismo porque Jesús, primeramente, habla de un juez malvado. Los Jueces romanos, o aquellos que fueron señalados por el gobierno Romano, eran notoriamente deshonestos. De hecho, hay una frase griega que significa “el juez de honor.” Pero con solo un simple cambio, la frase es “el juez ladrón.” Así que era muy común y en el griego clásico usted puede leer con frecuencia este cambio en la frase y en lugar de decir “juez honorable” ellos decían “Juez ladrón”. Porque eran notoriamente malvados. Ellos decían que usted les podía comprar con una libra de carne de vaca. Eran hombres malvados y usaban su posición. Y así que Jesús está hablando acerca de esta clase de jueces.

Y leemos,

*diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, (Lucas 18:2-4);*

Esto muestra que clase de persona era él.

*sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. (Lucas 18:5).*

Ella me fatiga

*Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. (Lucas 18:6).*

Y luego Él da Su lección en cuanto a la oración. Yo le digo, sea cuidadoso de no caer en paralelismos en esta parábola y pensar de que éste juez injusto representa a Dios. No es este el caso. Jesús con frecuencia enseñó en paralelismos con marcados contrastes, y esta es una de esas parábolas, no de

paralelismo, pero de un marcado contraste. De seguro, El no pone a Dios a la luz de un juez despreocupado, injusto e insensible; es exactamente lo opuesto, lo que El nos enseña del Padre que nos ama, nos cuida y se preocupa. Así que esta parábola es de contraste: El contraste es este: si un hombre malvado, duro, que no se preocupa ni de Dios ni de hombres, puede ser persuadido por causa de la persistencia de esta pequeña viuda, en contraste....

*¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:7-8).*

Ahora Jesús no está realmente enseñando que usted tiene que ser persistente y continuar, y continuar hasta que tenga la respuesta. El está diciendo que Dios cobrará venganza rápidamente aquellos que claman a El. Así que en su mente no dibuje un paralelo, "Dios es como este juez, y yo simplemente tengo que mantenerme atosigándole hasta que me de lo que quiero." Si su causa es justa, creo que Dios tan solo está esperando por usted para abrir la puerta a través de la oración de manera de que El pueda hacer lo que ha estado queriendo hacer todo el tiempo. Usted verá estoy convencido, por las escrituras, que Dios sabe lo que yo necesito desde mucho antes que yo siquiera lo sepa. Dios sabe lo voy a estar precisando en seis meses desde ahora. Dios sabe lo que voy a estar necesitando dentro de 5 años. El es mi padre celestial. Su principal preocupación es mi eterno bien. Note, eterno bien, no bien temporal.

Ahora bien , hay algunas cosas que siento que serían temporalmente beneficiosas para mí, pero Dios sabe que eternamente ellas serán irrecusable para mí. Y así es que trato de informarle a Dios de mis necesidades temporales, y todo el tiempo el sabe de mi necesidad eterna. Ahora, si pudiera por persistencia, simplemente por la persistencia tenaz, por molestar a Dios a través de la oración hasta que El finalmente diga "Oh, ¡contestemos a este pesado! ¡Me

estoy cansando de verle clamando!” entonces puedo estar trayendo a mi vida toda clase de daños y cosas malas. Y Dios me ama demasiado como para ser disuadido de su perfecta voluntad para mi vida al responder a mis oraciones cuando no están de acuerdo a Su plan eterno.

Quiero compartir algo con usted. No me gusta que Dios cambie sus planes como resultado de mis constantes solicitudes. Quiero la perfecta voluntad para mi vida, y la oración no está determinada para que mi voluntad sea hecha en la tierra. La oración tiene la intención de que se haga la voluntad de Dios en la tierra, y así es que la verdadera oración comienza con el propósito de Dios, el plan de Dios, la voluntad de Dios. Y el hace que su voluntad sea conocida por mi corazón, y yo expreso esto a El en oración. Y por mi expresión en oración, lo que de hecho estoy haciendo es abrir la puerta y dándole a Dios la oportunidad de hacer lo que El ha estado queriendo hacer, lo que El está deseando hacer, pero no hará en contra de mi voluntad.

Usted verá, Dios le ha dado a usted este asunto del libre albedrío, el poder de elección. Dios no viola dicha elección. Por lo tanto, la oración abre la puerta a Dios para que haga esas cosas que El desea hacer en mi vida.

En el capítulo quince de Juan, ese glorioso capítulo de la relación entre el creyente y Cristo, Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo os he elegido a vosotros y los he ordenado mis discípulos. Para que lleven fruto.” Por causa de eso es el capítulo del fruto, Yo soy la vid, ustedes las ramas; “y que su fruto permanezca. Para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre El os lo dé” note esto, dice “El os lo de” no que “lo daría” “El os lo de”. Usted ve, esto abre la puerta a Dios para actuar libremente sin violar su voluntad. Así que, soy de la opinión de que la oración más sabia que cualquiera de nosotros puede ofrecer a Dios es “Señor, simplemente has Tu completa y perfecta voluntad en mi vida.

Pienso que muchas veces nuestras oraciones pueden estar limitando a Dios. Ellos están poniendo los límites y las restricciones a Dios como los hijos de

Israel que limitaron al Santo de Israel, así que nosotros muchas veces hacemos eso en nuestras oraciones. “Oh, Señor, Necesito cien dólares! Los necesito desesperadamente, Señor. Tú conoces de mis cuentas atrasadas, y necesito 100 dólares. Dios por favor mándame el dinero” ¿Por qué no dice “Señor por favor, envíame lo que Tu sabes que necesito”? Oh, eso entendería cuanto el Padre nos ama. Que confiamos en Su sabiduría en Su trato con nuestra vida. Oh, que podamos venir al punto de total compromiso de nosotros con el. “Señor, haz lo que quieras para mí”

Así que Jesús no está diciendo que Dios es como un juez injusto. El está diciendo que es totalmente diferente al juez injusto. Lo está ilustrando por el contraste: Si un hombre que es endurecido, insensible, deshonesto, que no se cuida de Dios o de hombre puede ser persuadido por medio de la persistencia de una pequeña viuda, ¿No vengará Dios a sus hijos rápidamente? “Si” el dijo “Yo digo El lo hará.”

Pero entonces Jesús hizo una pregunta interesante. El dijo,

*Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:8)*

Se nos dice en el evangelio de Mateo, el capítulo 24, una de las señales del fin será la iniquidad abundando en la tierra haciendo que muchos se enfríen. Eso va junto con ésta pregunta. Creo que estamos viviendo en el período más duro de la historia para vivir una vida cristiana consistente y consagrada. No creo que alguna vez en la historia haya habido más tentación puesta tan libremente delante de los hombres. A través de los medios, a través de las películas, a través de la televisión, a través de las revistas, hemos sido sobre expuestos a las tentaciones sexuales. Esa área ha sido estimulada y exaltada. Y al mismo tiempo ha habido un deterioro de los estándares morales, una amplia aceptación de las relaciones ilícitas en la sociedad en la cual vivimos. Y no creo que alguna vez en la historia del hombre haya habido tan amplia exposición y tiempo más difícil de vivir una vida comprometida realmente a Jesucristo. Y a

causa de la iniquidad que abunda en el mundo, el amor de muchos se está enfriando. Y la pregunta que hizo Jesús entonces se vuelve muy significativa, “Cuando yo regrese, o cuando el Hijo del hombre regresare, ¿hallará fe en la tierra?” Verdadera, genuina fe y confianza en Su Palabra.

*A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: (Lucas 18:9):*

Estas son esas personas, y usted los conoce, que son tan críticos de cualquier otro. Son como dijo Job a sus consoladores, “Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.” Gente que son Justos en sus propios ojos, sienten que no tienen necesidad alguna en esta área. Y son críticos, condenando y mirando altivamente a cualquiera. Es interesante que Lucas comience a explicarnos la dirección que están tomando las parábolas. Así que, esta parábola es para quienes confían en sí mismos, de que son justos y desprecian a otros.

*Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. (Lucas 18:10).*

La palabra “publicano” se volvió sinónimo de “pecador”, de la clase más vulgar, el recaudador de impuesto, el hombre más deshonesto del pueblo.

*El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. (Lucas 18:11-14).*

Hallo muy difícil no asumir esta actitud farisaica cuando miro a nuestra iglesia. Estoy muy propenso a decir “Señor, Te doy gracias de que nuestra iglesia no sea como otras iglesias.” Con todo me doy cuenta de mi propia necesidad de la misericordia de Dios. No es mi justicia, no es por obras de justicia que hayamos hecho. Nunca vengo a Dios y digo “Ahora, Señor, mira a lo que he hecho por Ti. Mira las horas que he puesto en esta semana. Mira los Sacrificios que he hecho.” Jesús nos habló a nosotros sobre esa última semana, ¿no es así?, Cuando el siervo viene, el maestro no dice “Siéntate y come.” El dice, “Ve prepárame mi comida, y luego de yo haberla comido, tu podrás hacerlo. Luego de que hayáis hecho todas éstas cosas, dime que eres un siervo improductivo.”

Así que nunca trato de decirle al Señor lo que he hecho, ni vengo al Señor sobre la base de mi compromiso o lo que he realizado, porque esto es una trampa. Esto me traerá confianza en mi mismo en algunos momentos al venir a Dios. Pero luego, la mayor parte del tiempo, no le veo sentido en ir a Dios; No he hecho nada, o lo que he hecho es negativo. Así que siempre vengo a Dios sobre la base de Su gracia y su misericordia hacia mí. Siempre que vengo a Dios es siempre buscando Su piedad. Usted verá, la Justicia es tener lo que usted merece. Nunca vengo a Dios y digo “Justicia Dios! ¡Quiero Justicia! ” Tengo miedo de que la tenga para conmigo. Vengo y digo, “¡Misericordia! ¡Dios se misericordioso!” Porque la misericordia es no tener lo que merezco. Pero luego digo “¡Oh Dios, Gracia!” Porque eso es tener lo que no merezco. Así que usted ve la fina diferencia entre las tres. Justicia es tener lo que merece. Misericordia es no tener lo que merece. Y Gracia es tener lo que no merece. – Dios le da a usted en base a Su amor y gracia hacia usted. Usted no lo merece, pero El lo hará de todas formas.